***La fortaleza de las familias, soporte en la pandemia***

Afirmaba Víctor Hugo que la familia es el espejo de la sociedad; y nuestra sociedad es diversa, plural, cambiante… Las familias, también. Los acontecimientos que estamos viviendo así lo señalan. Las familias han demostrado capacidad de adaptación, han tomado conciencia de la alarma sanitaria, y su actitud responsable ha sido clave en el funcionamiento del Estado de Alarma. Hoy, 15 mayo, es el Día de la Familia, reconocido ya en septiembre de 1993 por la Asamblea General de las Naciones Unidas para concienciar de su papel en la educación y en el bienestar de sus miembros. Siempre es necesario ensalzar ese rol, pero hoy, más que nunca.

Las familias han vivido estas largas semanas en situaciones muy diferentes: no es lo mismo vivir el confinamiento en un piso de 70 metros que en una vivienda unifamiliar con espacio abierto; tener recursos económicos suficientes que pasar necesidades, nada que ver si se cuenta con herramientas telemáticas adecuadas para realizar las tareas escolares o no… La mayoría de las familias, con más o menos dificultades, han demostrado estos días, por un lado, sentido común, resistencia y entereza para cumplir la dura disciplina impuesta para vencer al virus y por otro, dedicación para colaborar y coordinarse diariamente con sus respectivos centros educativos, tan preocupados por la posible pérdida en la adquisición de competencias, conocimientos y contenidos educativos, sacar adelante la tarea diaria y minimizar el posible resultado negativo que podía haber tenido este curso escolar. Familias separadas (con sus mayores aislados) familias con niñas y niños, padres/madres en soledad. Cada una, con sus circunstancias, han adaptado su vida de manera ejemplar a la nueva realidad.

El concepto de Familia se ha trasformado en las últimas décadas: hay nuevos modelos y quizá nuevos conceptos, pero no ha perdido su vigencia como institución social, lo que asegura su futuro, hemos pasado de un único modelo, que llamamos tradicional, al que sumamos otras estructuras, numerosas, monoparentales, homoparentales, reconstituidas…, por esto, hablamos de **familias.** Sabemos que la familia clásica ha perdido su hegemonía, **pero la eclosión de otros tipos**, hace que den riqueza como institución social y aseguren su futuro. Además, como se proclama en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la familia sigue siendo el elemento natural, universal y fundamental de la sociedad teniendo derecho a la protección de la sociedad y de los Estados. Por eso, los Objetivos de Desarrollo Sostenible vienen impregnados trasversalmente de la participación de las familias en el alcance de sus metas y son un elemento esencial para su cumplimiento. Para avanzar, necesitamos acciones que mejoren el bienestar de las familias y un aspecto determinante es la corresponsabilidad y conciliación. Aunque en las dos últimas décadas la implementación de medidas para la conciliación ha experimentado importantes avances en Aragón, todavía no son suficientes y esta situación excepcional, nos ha demostrado que es necesario otro modelo que permita a cualquier integrante de todo tipo de familia armonizar su trabajo con su vida familiar y personal Por eso, desde el Gobierno de Aragón, estamos diseñando una estrategia interdepartamental con la colaboración de los agentes sociales para la implantación de nuevas medidas que mejoren el bienestar de cada componente familiar.

Nuevas medidas que tienen que llegar para quedarse porque el nuevo escenario que deja esta pandemia puede ser una oportunidad para mejorar el paradigma familiar, sin olvidarnos de las relaciones intergeneracionales y una mayor implicación pública que ayude a mejorarlo.

En este sentido, la prioridad de este Gobierno son las personas cuyo primer referente son las familias; y hemos de reflejar el papel de estas como eje central de la sociedad, son un importante soporte emocional y los lazos afectivos que las unen contribuyen a la estabilidad del ser humano, que siempre, pero más aún en estas circunstancias tan adversas sigue necesitando de una estructura de acogida fiel y segura, las familias lo son. Este año la celebración que de este día realizaba el Gobierno de Aragón abriendo las puertas del Edificio Pignatelli a las familias aragonesas, ha quedado suspendida por la irrupción de la COVID-19 en nuestras vidas; pero lo conmemoramos igualmente, y queremos hacerlo poniendo en valor el trabajo y el comportamiento de las familias, especialmente las que con mayor dificultad están teniendo para que este tiempo de confinamiento sea llevadero, familias que han hecho de este triste periodo traspasado por la pandemia un aliciente positivo y una convivencia provechosa. Por todo esto, felicitar a las familias aragonesas por su paciencia, flexibilidad y comportamiento ejemplar, que han demostrado ser merecedoras del reconocimiento que nuestro Presidente concedía a las niñas y niños de nuestra comunidad. Enhorabuena.